

María Ester Grebe Caminando Con Los Ngen

ENTREVISTA REALIZADA POR:

Rodrigo Moulian T.

Yanko González C.*



Es una de las investigadoras que mayores aportes ha realizado al conocimiento de los sistemas de creencias de los pueblos originarios de nuestro país. Sus estudios sobre la cosmovisión mapuche y aymara son referencia obligada para los especialistas del área. En la obra de María Ester Grebe Vicuña, la estética, el simbolismo y los mapas cognitivos de estos grupos étnicos son sometidos a una indagación persistente, ampliando nuestros conocimientos sobre cómo éstos estructuran sus visiones del mundo. Su trabajo muestra sensibilidad etnográfica y perspectiva teórica. Licenciada en musicología en la Universidad de Chile (1965), deriva hacia la antropología por vocación y destino. Un primer paso en este sentido lo emprende al cursar estudios de etnomusicología en la University of California (1967). Más tarde consolida su formación académica con un PhD en la Queen's University of Belfast. Aquí seguimos parte de su derrotero académico.

* Profesores investigadores del Instituto de Comunicación Social y de Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile.

— A mí siempre me interesó mucho más la antropología que la música, pero cuando ingresé a la universidad la disciplina en nuestro país no estaba institucionalizada. Estudié musicología en la Universidad de Chile, donde me gradué en 1965. Mi proyecto de tesis sobre cantores populares deja entrever mi interés por el trabajo etnográfico. Mi informante principal fue don Carlos Marambio de Melipilla. Más tarde tuve la oportunidad de cursar estudios de etnomusicología en la University of California (UCLA) donde me contacté con los antropólogos y pude profundizar mi investigación, particularmente en el aspecto bibliográfico. Mi tesis fue traducida al inglés bajo el título de “The Chilean verso: a study of musical archaism”. Uno de los temas que estudio en este período es la persistencia de un patrón expresivo de la vihuela española que era semidocta en los repertorios de los cantores a lo humano y divino chilenos.

Regreso a Chile en el año 1968, cuando el ambiente en la Facultad de Arte se encontraba bastante revuelto por el proceso de Reforma. Mi esposo, el doctor Juan Marconi, que dirigía el centro de Psiquiatría Experimental de la Universidad de Chile me invitó a colaborar en la Facultad de Medicina. Ahí derivé definitivamente hacia la antropología, porque ésta era la necesidad que ellos tenían. Me nombraron profesora de antropología médica o antropología de la medicina. Lo pasé bastante bien por esos años, porque empecé a trabajar en lo que a mí me interesaba. Les voy a contar. Tuve dos o tres alumnos en medicina que se interesaron mucho y comenzaron a colaborar en los trabajos de investigación, por ejemplo, sobre las enfermedades populares en la jerga de la gente: el empacho, la lipiria, el susto, el enfriamiento. Íbamos a las salas comunes a conversar con la gente, en el momento en que no había rondas médicas. Fue una experiencia muy linda, que me abrió muchas puertas. Sus resultados se publicaron en los Cuadernos de Estudio de la Realidad Nacional. Este trabajo le interesó mucho al Departamento de Salud Pública que mandó a imprimir como dos mil ejemplares y los puso a disposición de los alumnos. Empecé a trabajar con la gente de este departamento. Incluso me pusieron a enseñar clases de antropología médica para el magíster en salud

pública. Me hice muy popular en ese tiempo, porque lo que yo hacía lo estaba devolviendo en las clases, ¿me comprenden?

De esa época data su famoso artículo sobre la cosmovisión mapuche, también publicado en los Cuaderno de la Realidad Nacional.

Este trabajo se inicia como un material de clase. Me interesaba saber cómo ordenaba la gente su universo y cómo lo comprendía en base a las ordenaciones que se transmitían de boca en boca. En esa época íbamos todos los veranos con mi marido y mis dos niños a Temuco. Mi marido trabajaba investigando el alcoholismo entre los mapuches. Tenía financiamiento y contaba con un equipo grande para trabajar. Se le había cruzado en su mente que el gran problema del atraso del mundo mapuche era la bebida. Yo creo que tenía razón, pero al respecto hay un fuerte factor cultural, que ellos no pudieron vencer. Total que yo estuve como cinco o seis años yendo a Temuco con los médicos, oportunidad que aprovechaba para hacer mis propias cosas.

Este fue su rito de paso etnográfico, es decir, su experiencia iniciática en la vida profesional.

Le voy a contar. Yo llegué a una reducción que se llama Sanja cuya gente se denominaba sanjanche. Esta fue quizás el área donde más profundamente entré. Las primeras oportunidades fui acompañada por mi marido y mis dos hijos de cinco y siete años. Nos alojábamos en Temuco. Hicimos un reconocimiento de la comunidad e iniciamos la interacción con las machi, porque mi marido pensaba que eso podría ser clave para resolver el problema del alcoholismo que a él le interesaba. Yo quería más bien obtener una mirada integral a la cultura y sobre todo el sistema de creencias. Como trabajaba en medicina, me interesaba toda la cosa médico-folk. Entonces me dediqué a eso. Mi esposo me acompañó en un comienzo, pero después yo seguí sola o con alumnos de medicina. En una ocasión me llevé como a quince. Nos instalamos en el

Me interesaba saber cómo ordenaba la gente su universo y cómo lo comprendía en base a las ordenaciones que se transmitían de boca en boca.

pueblecito de Quepe donde había un local de la comunidad. Nos tirábamos en sacos de dormir y nos arreglábamos como fuera para la comida.

A partir de allí habrá cultivado la relación con ciertos informantes calificados, que se han mantenido en el tiempo.

Claro. Muchas pues. Entre éstas un lonko que se llamaba Luis Millao. La machi Rosa Sandoval, ya fallecida, que era la primera esposa de Millao. También con la hija de ésta, que fue su segunda esposa. Yo trabajé también con la hija de la hija, o sea, como con tres generaciones. Mi relación con ellos fue tan intensa que llegaban a verme a Santiago. Particularmente la machi Luisa Tranamil, de Labranza, que tenía una hija en la población Ezequiel González Cortés, por lo que venía bastante seguido. Yo vivía en Pedro de Valdivia norte, tenía una casa grande con jardín, donde yo las recibía. Esto me creó un problema tremendo, porque les gustaba sentarse a tocar el kultrung al lado de un nogal muy bonito. Los vecinos se ponían muy curiosos, porque era un zumbido. La profundidad que adquirí en el conocimiento de la cultura mapuche fue gracias a ellos.

Entonces los informantes comenzaron a visitar su terreno.

Claro. Con la familia Cayumán de Sanja también desarrollé una relación bien especial, porque me pidieron ayuda para que su hijo estudiara en Santiago. Yo busqué, busqué y encontré un internado muy bonito que era gratuito y proveía de alojamiento, comida y educación. El joven estuvo dos años ahí y venía todos los fines de semana a mi casa y hablábamos de la cultura mapuche. O sea, al revés, él era mi maestro. Traducimos y transcribimos mucho material al castellano. Fue algo muy bueno eso. Después tuve alojada en mi casa a una hija del lonko Millao. Le conseguimos escuela gratuita a la que iba todos los días. Lo que son las cosas de la vida. Estos dos jóvenes eran de familias distintas pero en la misma comunidad, finalmente, pololearon y se casaron. Eran los que habían ido a estudiar afuera, tenían otro estatus. De repente

vienen a verme, así que han sido relaciones continuas a lo largo del tiempo, una cosa humana, más allá de la relación antropológica.

¿El manejo del mapudungun dificultó su trabajo de campo?

Bueno, yo hablo un poquito el mapudungun, pero es que ellas champurreaban también el castellano. No hubo ningún problema, hasta con la Machi Rosa que era muy cerrada, muy mapuche, se podía hablar en español. Una falla mía es no haber aprendido bien el mapuche, lo sé a medias pero no lo puedo hablar.

¿Cómo explica su éxito en el ejercicio etnográfico?

Yo siempre he sido muy, muy honesta con mis amigos mapuche, porque ya no tengo informantes, tengo puros amigos. Nunca he quedado mal con un mapuche, nunca, porque siempre me subordino al esquema que ellos están manejando y donde yo puedo tener un pequeño espacio. Amoldarme a ellos ha sido siempre mi regla de conducta. Yo creo que ese subordinarme a sus intereses, sus necesidades, su escala de valores ha sido mucho más exitoso, diría yo, en el sentido de un trabajo antropológico compartido, en dos caminos, el de ellos hacia mí y el de mí hacia ellos. Yo no trabajo en forma muy ordenada, le voy a decir. Todo lo que he logrado ha sido más bien subordinándome a ellos sobre todo en las fases iniciales y ya cuando somos amigos es otra cosa.

Yo siempre he sido muy, muy honesta con mis amigos mapuche, porque ya no tengo informantes, tengo puros amigos.

¿En qué medida se benefició su trabajo de los aportes de otros etnógrafos, que habían trabajado previamente sobre los mapuche?

Relativamente. El trabajo de Faron, por ejemplo, me parece bien hecho, pero yo creo que el antropólogo que se dedica, digamos, a parafrasear a otros antropólogos está perdiendo bastante tiempo. Yo creo que uno puede hacer mucho más cuando la realidad vivida a lo largo del tiempo es analizada y comprendida. Lo bibliográfico creo que viene más bien en un segundo o tercer o cuarto nivel. El etnógrafo no puede partir por la bibliografía, porque cada realidad es única.

Posteriormente extiende su trabajo etnográfico hacia los aymara.

Eso fue entre los años 74 y 76. Entonces ya estaba en la Facultad de Ciencias Sociales y con un proyecto del Departamento Técnico de Investigación para realizar una etnografía general entre los aymara. En los veranos me iba a las comunidades del altiplano, particularmente a Isluga. Era bastante sacrificado porque estaba sola. Mis hijos preferían irse de vacaciones. Además era un período difícil por la situación política.

¿De este trabajo de campo surge su tesis de doctorado en antropología?

Cuando partí a Belfast para iniciar mis estudios de doctorado me llevé todos mis materiales de campo. Mi profesor guía, Jhon Blacking, director del departamento de antropología de la Queen University estimó que yo había publicado mucho sobre los mapuche. Él quería que yo hiciera mi tesis en un tema inédito como era mi trabajo entre los aymara, sobre el que no había escrito ni teorizado. Yo había descubierto algunas cosas increíbles sobre el simbolismo en la manera de engarzar la música. Había sonidos macho y sonidos hembra, todo un lenguaje simbólico. Esto le sorprendió mucho al profesor Blacking, quien me dijo “por Dios esto es algo fantástico, dedícate a esto”. Entonces él decidió, no yo. Así son los gringos: abren y cierran puertas.

¿Cómo fue su experiencia en el doctorado?

Fueron cuatro años durísimos, tuve mucho trabajo tutorial. Estudié bastante los temas de simbolismo y cognición. Al tercer año me pusieron a enseñar antropología general, en el nivel equivalente de lo que aquí es antropología. Me dieron como doscientos alumnos que atendía en grupos como de veinte estudiantes. Venían de todas partes: africanos, hindúes, ingleses, irlandeses. Adelgacé, no se puede imaginar, pero salí adelante.

Su tesis, titulada “Generative models, symbolic structures, and acculturation in the panpipe music of the Aymara of the Tarapaca, Chile” muestra una persistencia en los temas propios de su primera formación.

Eso es verdad, pero no hay ningún antropólogo que no saque partido del saber y quehacer antropológico a su alcance, inquietudes o sensibilidad. Yo creo que hay que aprovechar esas cosas en el sentido de que integrar antes que atomizar.

De regreso a Chile, ya en la década de los 80 usted retoma sus investigaciones en el tema de la cosmovisión. Qué estrategias metodológicas privilegia ¿entrevistas, cuestionarios?

Cuestionarios nunca he usado, porque creo que son antiantropológicos, porque cierran mucho el camino para descubrir la verdad del otro, el verdadero punto de vista del otro. Yo pienso que hay que inventar nuevos recursos de investigación que permitan conocer al otro en profundidad, ¿me comprende? Eso no es tanto haciendo preguntas sino que dejándolos hablar largo.

Y ese hablar largo ¿se situaba en el marco de entrevistas formalizadas que usted grababa o se daba en relaciones de largo aliento donde uno va incorporando conocimiento casi por osmosis?

Yo pienso que es un peligro intentar organizar rápidamente la verdad del otro sin darse cuenta de que eso es algo muy difícil y muy delicado. Creo que nos falta mucho a los antropólogos chilenos tener la flexibilidad que nos permita tomar no sólo lo que nosotros creemos importante sino dejar que el otro se exprese genuinamente, en profundidad y amplitud. En esto, mi estadía en el Reino Unido fue muy importante. Con el profesor Blacking aprendí cómo se engarzan las cosas desde el punto de vista de los actores sociales, a poner su punto de vista ante de nuestra comprensión. Yo creo que nosotros nos apuramos demasiado en dar nuestra interpretación de la realidad ajena, sin considerar que son los propios actores sociales los que pueden abrir miles de puertas que,

yo creo que el antropólogo que se dedica, digamos, a parafrasear a otros antropólogos está perdiendo bastante tiempo.

entonces, quedan sin abrir.

En este sentido, por ejemplo, cómo se revelan ante usted el horizonte de los ngen, los espíritus dueños de la naturaleza, que había pasado casi inadvertidos para la etnografía chilena.

Caminando y conversando con la gente. Sabe, una de las cosas que yo he tratado de hacer siempre que se pueda es salir a caminar por el campo y conversar de las cosas que hay allí para ver cómo construyen ellos la realidad. Así me encontré con esto de los ngen. Caminando con una viejita me dijo 'las piedras tienen su dueño, la tierra, el viento tienen su dueño'. Me hablo del ngen curruf, espíritu de viento, del ngen mapu, dueño de la tierra. El sistema de los ngen es una cosa compleja y curiosamente parece que es muy indígena, muy latinoamericana porque los aymara también tienen algo parecido. Todo tiene un espíritu que lo hace mover, que da vida. Si no la naturaleza estaría muerta, ¿me comprende?

En su momento esto fue toda una revelación. Parece que todavía hay zonas significativas de la cosmovisión de los pueblos originarios de este país poco conocidas por la antropología.

Estoy totalmente de acuerdo y con el peligro de que, por ejemplo, los aymaras están desapareciendo y los mapuche han sufrido una importante transformación aculturativa y nosotros hemos dejado pasar todo esto. Las comunidades cambian aun cuando uno cree que están como sumidas en un encuadre, inmovilizadas en una visión particular del mundo que es compartida por la comunidad. Yo pienso que es lo que está pasando. Hay transformaciones dentro de las comunidades, reinterpretaciones que hay que tomar en cuenta. No se trata solamente de un paso sino, a veces, de un salto en el aspecto cosmovisional. Tenemos que estar atentos a los cambios que se van produciendo y por qué se producen en ciertos aspectos de las cosmogonías, de las concepciones de mundo y no en otras.

Por último, ¿cuál siente que ha sido su mayor aporte a la antropología chilena?

No le puedo contestar, porque sería como colocarme en una especie de auto evaluación, autovaloración. Mire, mis trabajos de investigación hablan por si mismos de qué es lo que he hecho. He trabajado en el área mapuche y en el área aymara, he estudiado los sistemas de creencias, los fenómenos ideacionales, la antropología médica. Mis trabajos están ahí. Ahora que los alumnos los aprovechen o no, eso ya es asunto de ellos.

Bibliografía parcial de la obra de María Ester Grebe

- Grebe, María Ester. 1967. *The Chilean Verso: A Study in Musical Archaism*, Los Angeles, University of California, Latin American Studies, volume 9.
- 1967. "Modality in Spanish Vihuela Music and Archaic Chilean Folksongs: a Comparative Study". *Ethnomusicology* 11, pp. 326-42.
- 1970. "Mitos, creencias y concepto de enfermedad" XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima Perú.
- 1971. "Modality in the Spanish Vihuela Music of the Sixteenth Century and its Incidence in Latin-American Music". *Anuario Musical* 26, pp. 29-59.
- y Segura, J. 1971 "Enfermedades populares". *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Universidad Católica de Chile, Santiago N°9 pp. 207-238.
- Fernández, J. y Friedler, C. 1971. "Mitos, creencias y concepto de enfermedad en la cultura mapuche". *Acta de Psiquiatría y Psicología de América Latina*. Argentina.
- Pacheco, S. y Segura, J. 1972. "Cosmovisión mapuche" *Cuadernos de la Realidad Nacional*. Santiago, N° 14 pp. 46-73.
- Grebe, María Ester. 1973. "El Kultrún, un microcosmos simbólico", *Revista Musical Chilena*, año XXVII, N° 123- 124, pp. 3-42.
- 1974. "Instrumentos musicales precolombinos de Chile". *Revista Musical chilena* 28, N° 128 pp. 5-55.
- y Segura, J. (1974). "Psiquiatría folklórica de Chile: estudio antropológico de sus enfermedades vigentes". *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* N° 20, pp. 307-382.
- 1974. "Presencia del dualismo en la cultura y música mapuche". *Revista Musical chilena*. N° 126-127 pp. 47-79.
- 1974. "La música alacalufe: aculturación y cambio estilístico". *Revista Musical chilena*. N° 126-127 pp. 80-111
- 1974. *Instrumentos musicales precolombinos de Chile*. *Revista Musical Chilena* N° 128
- 1975. "Taxonomía de enfermedades mapuche". *Nueva Época*. N°2 pp. 27-39.
- 1980. *Generative models, symbolic structures, and acculturation in the panpipe music of the Aymara of Tarapaca, Chile*. Thesis (Ph.D.).The Queen's University of Belfast.
- 1980. "Relaciones entre música y cultura: el kultrún y su simbolismo". *Revista INIDEF* Vol. 4 pp. 7-25

Cuestionarios nunca he usado, porque creo que son antiantropológicos

- 1986. “El discurso chamánico mapuche. Consideraciones antropológicas preliminares”. Actas de la Lengua y la Cultura Mapuche. N° 2 pp. 47-66.
- 1987. “Algunos aspectos del proceso de enculturación temprana del párvulo en las sociedades mapuche y aymara de Chile”. En Educación del párvulo y el niño chileno. CPU/ Universidad de Chile.
- 1988. “Algunos paralelismos en los sistemas de creencias mapuche: los espíritus del agua y la montaña”. Boletín Museo Regional de la Araucanía. N° 3 pp. 71-78.
- 1988. “La medicina tradicional: una perspectiva antropológica. Enfoques en atención primaria. Editorial Patricio Lobos. Chile. pp. 1-152
- 1989. “Mito y música mapuche. El tayil, nexa simbólico entre dos mundos”. Actas de la lengua y literatura. N° 3 pp. 229-241.
- 1989. “Etnoestética y comunicación: una proposición para el estudio etnoantropológico del arte”. AISTHESIS N° 22, pp. 21-26.
- 1989. “Problemas de Investigación y aportes recientes a la antropología cognitiva”. Lenguas modernas Vol. 16 pp. 79-90
- 1990. “Un aporte antropológico para la neoetnografía del relato”. Actas de la lengua y literatura mapuche. N°4 pp. 29-38.
- 1990. “Concepción del tiempo en la cultura aymara: representaciones icónicas, cognición y simbolismo”. Revista Chilena de Antropología N° 9.
- 1990. “Etnociencia, creencias y simbolismo en la herbolaria chamánica mapuche”. Actas I Congreso de plantas medicinales.
- 1990. Kuramochi, Y. y Nass, J. L. “Contextualización etnográfica de un relato mapuche”. En: Las culturas nativas latinoamericanas a través de su discurso. Quito, Abya-Yala, pp. 257-296.
- 1990. “Patrones supralingüísticos en la cognición y el simbolismo andino”. Simposio de cognición, lenguaje y cultura. Diálogo transdisciplinario en ciencias cognitivas.
- 1992. “Relevancia sociocultural y médica de la terapéutica y profilaxis simbólica en las culturas tradicionales de Chile”. En Ciencias Sociales y Medicina. Santiago, Universitaria.
- 1993. “Antropología del género en la perspectiva del paradigma cognitivo simbólico”. Montecino, Sonia. Huellas: Seminario Mujer y Antropología, problematización y perspectivas. Santiago, CEDEM.
- 1993-1994. “El subsistema ngem en la religiosidad mapuche”. Revista Chilena de Antropología. Santiago. N° 12 pp. 45-64.
- 1994. “Meli - Witran - Mapu: Construcción Simbólica de la Tierra en la Cultura Mapuche”. En Pekuntun. Instituto de Estudios Indígenas. Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.
- 1995-1996. “Continuidad y cambio en las representaciones icónicas: significado simbólico en el mundo surandino”. Revista Chilena de Antropología. N°13.
- 1996. “Aportes de la antropología a la educación intercultural bilingüe en el área mapuche de Chile”. Pentukun N° 5 pp. 11-24.
- 1997-1998. “Procesos migratorios, identidad étnica y estrategias adaptativas en las culturas indígenas de Chile: una perspectiva preliminar”. Revista Chilena de Antropología N° 14. pp. 55-68.
- 1998. Culturas indígenas de Chile: un estudio preliminar. Santiago, Pehuen.
- 1999. “Antropología cultura y educación en la cultura mapuche”. Revista de Enfoques Educativos. Vol. 2 N° 1, pp.109-114.
- 2000. “Creencias e identidad en la cultura mapuche: rewe, kultrun y ngillatue”. Lengua y literatura mapuche. Vol. N° 9, pp. 273-288.